



LIBRO 8 MAESTRO Y ALUMNO

El Sendero de la Verdad

Material de Educación Cristiana para Jóvenes y Adultos

VIDA EN EL ESPÍRITU
FAMILIA - IGLESIA - LIDERAZGO



El Sendero de la Verdad

Material de Educación Cristiana para Jóvenes y Adultos

LIBRO 8 | MAESTRO Y ALUMNO



CONTENIDO

EL SENDERO DE LA VERDAD • LIBRO 8

UNIDAD 1	Vida en el Espíritu	Autor	Pag.
Lección 1	¿Quiénes somos y para qué vivimos?	Mónica de Fernández	7
Lección 2	El poder destructivo del pecado	Mónica de Fernández	11
Lección 3	El rol del Espíritu Santo en nuestra salvación	Mónica de Fernández	15
Lección 4	La parte humana de la salvación	Mónica de Fernández	19
Lección 5	La Salvación: Una experiencia que transforma	Mónica de Fernández	23
Lección 6	Actitudes pecaminosas que necesitan ser limpiadas	Mónica de Fernández	27
Lección 7	¿Natural, carnal o espiritual?	Mónica de Fernández	31
Lección 8	Una infancia larga y peligrosa	Mónica de Fernández	37
Lección 9	¿Cómo recibir la llenura del Espíritu de amor?	Mónica de Fernández	43
Lección 10	De Simón a Pedro: Cambios internos resultantes de la llenura del Espíritu	Mónica de Fernández	49
Lección 11	Amor perfecto: El estilo de vida del cristiano lleno del Espíritu	Mónica de Fernández	55
Lección 12	Errores comunes sobre la vida llena del Espíritu	Mónica de Fernández	59
Lección 13	Trazando metas para mi vida espiritual	Mónica de Fernández	65
UNIDAD 2	Familia	Autor	Pág.
Lección 14	El Matrimonio es Sagrado y Bueno para el Hombre y la Mujer	Miguel e Irene Garita	71
Lección 15	¿Por qué estamos juntos? Hacia un proyecto de vida en el matrimonio	Miguel e Irene Garita	75
Lección 16	Lo que llevas a matrimonio lo afectara para bien o para mal	Miguel e Irene Garita	79
Lección 17	Honrando la Relacion Sexual con la Pareja	Miguel e Irene Garita	83
Lección 18	Resolviendo los conflictos en la pareja de manera diferente	Miguel e Irene Garita	87
Lección 19	Cómo construir una cultura de paz en los hogares	Miguel e Irene Garita	91
Lección 20	La Rutina: El enemigo de los matrimonios	Miguel e Irene Garita	93
Lección 21	¿Qué es comunicación y cómo la fortalezco en mi matrimonio?	Miguel e Irene Garita	97
Lección 22	La importancia de honrar a mi pareja	Miguel e Irene Garita	101
Lección 23	¿Contra qué debo proteger mi matrimonio?	Miguel e Irene Garita	105
Lección 24	Cuando en el matrimonio no damos el paso del Yo al Nosotros	Miguel e Irene Garita	109
Lección 25	Cuando el dolor y la angustia llegan al matrimonio y la familia	Miguel e Irene Garita	113
Lección 26	Familia y Ministerio	Miguel e Irene Garita	117

UNIDAD 3	Iglesia y su misión		Autor	Pag.
Lección 27	Sin Mancha y sin arruga		Rubén Fernández	123
Lección 28	Características de un cristiano		Ulises Solís	127
Lección 29	Hagamos Crecer la Iglesia		Leonel López	131
Lección 30	La Escritura y la Tradición		Jorge Baños	135
Lección 31	La Experiencia y la Razón		Jorge Baños	139
Lección 32	Un Pueblo de Santidad		Israel Acosta	143
Lección 33	Llenos y Llenas del Espíritu		Rubén Fernández	147
Lección 34	Un Pueblo Enviado		Scott Armstrong	151
Lección 35	La Iglesia Local en la Misión Local		Anny de Díaz	155
Lección 36	Importancia de la Compasión en la Iglesia Local		Helmer Juárez	161
Lección 37	Principios Básicos de Compasión		Helmer Juárez	163
Lección 38	Compasión con Propósito		Cutberto Tenorio	165
Lección 39	Liderazgo transformacional		Misael Galvez	169
UNIDAD 4	Liderazgo		Autor	Pág.
Lección 40	Guía para el liderazgo	<i>Adaptación</i>	Miguel e Irene Garita	175
Lección 41	Liderazgo Basado en la Palabra	<i>Adaptación</i>	Miguel e Irene Garita	179
Lección 42	Un liderazgo digno de imitar	<i>Adaptación</i>	Miguel e Irene Garita	183
Lección 43	Un Líder obediente a Dios	<i>Adaptación</i>	Miguel e Irene Garita	187
Lección 44	Consecuencias de un liderazgo codicioso	<i>Adaptación</i>	Miguel e Irene Garita	191
Lección 45	Consecuencias de un liderazgo fuera de la dirección de Dios	<i>Adaptación</i>	Miguel e Irene Garita	195
Lección 46	Un liderazgo basado en la obediencia Incondicional	<i>Adaptación</i>	Miguel e Irene Garita	199
Lección 47	Un liderazgo fuera de los valores espirituales	<i>Adaptación</i>	Miguel e Irene Garita	203
Lección 48	Líderes Sabios y Prudentes	<i>Adaptación</i>	Miguel e Irene Garita	207
Lección 49	Liderazgo de Autoridad		Ana Zoila Díaz Crocker	211
Lección 50	Características de un líder		Wilfredo Murciaga	215
Lección 51	Un Líder con Propósito		Erika Chávez de Campos	219
Lección 52	Arrepentimiento verdadero: Un giro de 180 grados		Erika Chávez de Campos	223

Vida en el Espíritu

UNIDAD 1

¿Quiénes somos y para qué vivimos?

El poder destructivo del pecado

El rol del Espíritu Santo en nuestra salvación

La parte humana de la salvación

La Salvación: Una experiencia que transforma

Actitudes pecaminosas que necesitan ser limpiadas

¿Natural, carnal o espiritual?

Una infancia larga y peligrosa

¿Cómo recibir la llenura del Espíritu de amor?

De Simón a Pedro: Cambios internos resultantes de la llenura del Espíritu

Amor perfecto: El estilo de vida del cristiano lleno del Espíritu

Errores comunes sobre la vida llena del Espíritu

Trazando metas para mi vida espiritual

LECCIÓN

01

BASE BÍBLICA

Génesis 1:26-27; Mateo 25:37-40

PARA MEMORIZAR

“Y dijo (Dios): Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza”. Génesis 1:26a (NVI)

PROPÓSITO DE LA LECCIÓN: QUE EL ALUMNO...

Conozca el propósito para el cual el Creador nos ha dado la vida. Reconozca que somos una creación especial de Dios, con dones valiosos para usarlos en su obra en este mundo. **Tome conciencia** de que la vida santa es la forma “natural” de vivir para la cual fuimos creados, así como el pecado es un mal adquirido y no necesariamente la condición natural del cristiano. **Establezca metas** para reordenar su vida conforme a los propósitos de Dios.

¿Quiénes somos y para qué vivimos?

POR MÓNICA DE FERNÁNDEZ

Introducción

En este ciclo vamos a hablar acerca del propósito para el cual cada uno de nosotros fue creado y salvado por Jesucristo. Para ello, comenzaremos estudiando en esta lección los pasajes bíblicos que tratan sobre la historia de los orígenes de la raza humana para descubrir cuál es la razón por la cual Dios nos ha dado la vida. Conoceremos que tú y yo tenemos una misión valiosa que realizar en esta vida para con Dios y para con nuestros semejantes.

Debido a que muchas personas ignoran o han olvidado ese propósito, Dios por medio de su Palabra, nos revela este maravilloso plan para nuestra vida y nos llama a entrar en él.

Estudio Bíblico

1. Fuimos creados a semejanza de Dios

Inicie el estudio pidiendo a un alumno que lea los versículos de Génesis 1:26-27. Estos dos pasajes explican que los seres humanos no somos el fruto de un accidente genético; no existimos como fruto de miles de años de evolución natural, sino que somos una obra de creación especial de Dios “...Jehová Dios formó al hombre”.

La enseñanza más importante que resalta dos veces el versículo 27 es que fuimos creados a “imagen” del Creador: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra lo creó”.

Distribuya sobre una mesa o en el suelo las fotos de progenitores y sus hijos. Pida a los alumnos que unan a cada niño o hijo con sus padres, dejándose guiar por las semejanzas físicas. Luego pregunte: ¿Cómo pudimos darnos cuenta de quién era hijo de quién? La respuesta será: por el parecido. Concluya el ejercicio diciendo: “De la misma manera la Biblia dice que Dios nos creó a su imagen”.

El misionero veterano Wesley Duewel afirma: “Posiblemente jamás comprendamos completamente todo lo que significa el ser hechos a imagen de Dios hasta que nos encontremos con Jesús en el cielo”!

Por medio de esta imagen Dios ha estampado su marca en cada uno de nosotros. Sin esa estampa no seríamos más que polvo de la tierra. Ser imagen de Dios es lo que nos da identidad como miembros de la familia humana, cuyo árbol genealógico tiene su origen en el Creador. Esta semejanza de Dios está presente en cada niño que nace en este mundo y a pesar de que ha sido estropeada

por el pecado, todavía podemos apreciarla. Algunas de estas capacidades especiales que Dios ha compartido con nosotros son: la libertad de escoger, el poder de comprender intelectualmente, la capacidad de comunicarnos con otros, de compartir nuestros deseos, nuestros sueños y nuestras emociones. A este conjunto de características que Dios nos ha impartido a los seres humanos se le conoce como la “imagen natural”.

Dios nos creó como seres espirituales

La palabra “espíritu” significa “soplo de Dios que otorga vida” (Génesis 2:7; Job 33:4; Ezequiel 37:9).

Cuando Dios formó al hombre lo hizo del polvo de la tierra, un material que no era especial. Lo que hizo la gran diferencia fue “el soplo de vida” de Dios. Esto fue lo que nos diferenció de todas las demás cosas y seres creados. Dios ha puesto en nosotros “espíritu”.

Los seres humanos somos seres de naturaleza espiritual. El espíritu es quien nos mantiene vivos. Sin él somos materia inerte. ¿Qué pasa con las personas cuando expiran? El espíritu sale de ellas y su cuerpo ya no tiene vida... al poco tiempo se vuelve polvo... ¿Qué es lo que nos mantiene con vida entonces? El espíritu.

Dios tomó la decisión de crearnos como seres espirituales, con cuerpos físicos y con naturaleza humana. Este espíritu nos capacita para vivir eternamente, más allá de la muerte física. En este sentido somos semejantes a los ángeles, que fueron creados antes que el cielo, la tierra y los seres humanos (Génesis 1:1; Job 38:4-7). Los ángeles fueron creados santos y viven en comunión perfecta y en obediencia amorosa a Dios. Los ángeles no tienen un cuerpo físico como el nuestro.

De allí que el valor del ser humano no reside en su capacidad intelectual o en sus habilidades para hacer grandes obras; sino de esa vida que Dios le transmitió de Sí mismo, al soplar Su Espíritu de vida sobre él.

Los seres humanos hemos sido creados por Dios con un “espacio vacío” que sólo puede ser llenado plenamente por

el Espíritu Santo de Dios. La permanencia de este Espíritu en su ser era lo que hacía posible que su relación armoniosa con Dios fuera perfecta.

Fuimos creados santos como Dios es Santo

La imagen de Dios en nosotros va más allá, Dios compartió con nosotros sus atributos morales. Esto significa que fuimos hechos con la capacidad de reproducir el carácter de Dios en nuestra vida, o sea de ser como Él es.

La esencia de Dios compartida con el ser humano incluye su carácter santo, es decir, fuimos creados con la capacidad de vivir en santidad. Fuimos diseñados para ser santos y todo lo que somos procede de un Dios santo. Dios no ha creado nada que sea contrario a su propia naturaleza santa.

¹ Wesley L. Duwel *Dios te ofrece su gran salvación. Nappanee, Indiana: Evangel Publishing House, 2000. p. 20.*

Fuimos creados con necesidad de tener comunión y compañerismo con Dios

La relación de nuestros primeros padres con Dios era perfecta. Lo que hacía posible este compañerismo con el Creador era la santidad y pureza en que ellos vivían. La primera pareja conocía a Dios cara a cara y conversaba con Él.

Pero por causa del pecado esta relación quedó interrumpida. El único camino por el cual puede recobrase esta relación perdida es Jesús, el único y suficiente Salvador. Jesús es el camino al Padre, el único que nos restaura al compañerismo con Dios (Juan 14:6-7).

Lean juntos Juan 14:23. Jesús dice que Dios desea restablecer esa relación con cada uno de sus hijos, pero hay una condición, ¿Cuál es? Que vivamos en obediencia a su Palabra.

Fuimos creados con libertad de tomar decisiones

Dios creó a los ángeles con libre albedrío. Más adelante creó al hombre y la mujer con el poder de escoger libremente. Lamentablemente los seres humanos hemos abusado de esta libertad y en lugar de usarla para obedecer a Dios, hemos elegido hacer lo opuesto a Su voluntad, cometiendo actos de pecado y permitiendo que éste echara raíces en nuestro corazón y se convirtiera en el motor de nuestra voluntad. Dios no ignoraba esto, pero aún a sabiendas que el hombre y la mujer podían traicionar su amor y su confianza, Él se arriesgó y nos creó con libre albedrío.

Para nuestra mente limitada es difícil entender lo maravillosa que es esta libertad que se nos ha dado y la gloria que la misma trae a nuestro Dios, ni las consecuencias en bendiciones eternas que traslada a nuestra vida y a las de toda la humanidad cuando una persona decide por voluntad propia, vivir en obediencia perfecta a la voluntad de Dios.

Sí, Dios nos hizo con la posibilidad de pecar, pero también nos hizo capaces de aceptar su oferta de salvación en Jesucristo quien nos ha provisto libertad completa del dominio del pecado.

2. Toda vida humana es valiosa porque tiene un propósito santo

¿Ha escuchado alguna vez esta queja de sus hijos? “Papá, estoy aburrido”. Por lo general los padres comenzamos a dar sugerencias de algunas cosas que para nosotros son “productivas” en las que

podrían usar el tiempo, como cortar el césped, barrer la cocina, ayudar al hermanito con las tareas, lavar el automóvil de la familia... pero la respuesta común que recibimos de ellos es: “pero eso es aburrido”. ¿Será que los niños ahora vienen programados para aburrirse? No, en realidad lo que les ocurre es lo más natural: ellos desean invertir el tiempo en algo que realmente les importe, en algo que sea de valor... ¿No son iguales a nosotros en esto? ¿Por qué somos así?

La respuesta la encontramos en el capítulo 1 de Génesis.

Fuimos hechos para el trabajo

¿Qué fue lo que Dios encargó a los seres humanos en Génesis 1:28 y 2:15?

El primer mandamiento de Dios al hombre y la mujer fue hacer un trabajo grande y de suma importancia: ¡llenar la tierra, gobernarla y cuidarla bajo la supervisión de Dios! Esta comisión fue dada por Dios luego de su bendición. Ambos mandatos fueron dados previamente a que el pecado entrara en el corazón de los seres humanos. Ya en el huerto, Adán y Eva tenían trabajo que hacer y tenían felicidad plena al dedicar su vida a un propósito bueno, valioso y de provecho no sólo para ellos mismos, sino para todos los seres vivientes.

De manera que no está bien pensar que el trabajo es un castigo que Dios nos dio por haber pecado. Nada más ajeno a la verdad revelada en la Biblia.

Cuando Dios nos hizo a “su imagen” lo hizo para que pudiéramos “señorear” sobre la creación toda, o sea para que el Creador pudiera compartir su trabajo con nosotros. En Génesis 1:26 vemos esta unidad inseparable: “...hagamos al hombre a nuestra imagen y señoree”. En este primer capítulo de Génesis se nos muestra a Dios como un trabajador: Laboró 6 días y el último descansó contemplando la buena obra que había hecho. Tal es así que el reformador Ulrico Zwinglio (1484-1531) afirmó: “No hay nada en el universo tan igual a Dios como el trabajador”.² De manera que el Padre nos ha dado este privilegio tan grande de ser trabajadores como Él. Todos tenemos trabajo que hacer en el mundo creado por Dios. Es interesante destacar también que los fundadores de la Iglesia del Nazareno escogieron ese nombre porque “simbolizaba la misión humilde y laboriosa de Jesucristo”.³

El trabajo, lejos de ser un castigo por el pecado, es un regalo, un don que Dios nos ha dado. Trabajar es fundamental a nuestra naturaleza humana. La palabra que mejor describe la responsabilidad de trabajo que Dios ha asignado a los seres humanos es “mayordomo”. Esta no es una palabra que usamos mucho hoy, pero es la que mejor describe la función que se nos ha encomendado. Un mayordomo es alguien a quien el propietario le ha confiado el cuidado de sus posesiones. Para desempeñar esta responsabilidad, Dios nos ha dado a cada uno capacidades especiales (talentos y dones) y se nos ha dado una “parte” de las propiedades del Creador para que cuidemos de ellas de la mejor manera que podamos, mientras dure nuestra vida.

Los seres humanos pensamos a veces que lo que tenemos es nuestro y que de ello podemos dar una parte a Dios. También se suele dar valor a las personas por lo que tienen; si esto fuera cierto a los ojos de Dios no tendríamos ningún valor, porque un mayordomo no es dueño de lo que administra. Salmo 24:1 dice: “De Jehová es la tierra y su plenitud”. Esto quiere decir que TODO es de Él, las rocas, las plantas, las hormigas, el agua, incluyendo nuestra vida, el

tiempo, nuestros bienes, nuestras capacidades, nuestras profesiones u oficios, nuestra cuenta de banco, nuestros hijos, el 100% de todo lo que somos, lo que hacemos, lo que tenemos y aun lo que tendremos alguna vez.

Al mismo tiempo, sin embargo, la Biblia nos enseña que el valor de la vida humana no reside en los bienes que posee, sino en cómo servimos a Dios en la mayordomía que nos ha asignado a cada uno. ¿Cuál es el valor de nuestra vida entonces? El salmista lo resume así en Salmo 8:5-6,9: “Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de honra y de gloria. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies... ¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!”

Dios nombró a Adán y Eva administradores con el deber de dar un cuidado amoroso y responsable de todo lo que Dios había hecho. En este sentido, la responsabilidad del ser humano consiste en “guardar” y “cuidar” que lo creado se mantenga con vida, saludable y que se multiplique, dando gloria al Creador y mostrando Su grandeza y benevolencia. El buen mayordomo hace su tarea de la misma manera y con el mismo amor que Dios lo haría en su lugar.

Fuimos creados para amar

Una persona puede trabajar mucho y no disfrutar realmente lo que hace. Para algunas personas el trabajo se vuelve un deber, una responsabilidad. Esto puede ocurrir porque trabajan en algo que en verdad no es su vocación. Pero aun personas que trabajan en sus vocaciones llegan a cansarse y sentirse esclavos de esa tarea porque les falta algo fundamental: el amor. Cuando no hay amor cualquier trabajo se vuelve tedioso y amargo. Cualquier tarea pierde su valor cuando no se hace por causa del amor.

En primer lugar fuimos creados para amar a Dios. Dios nos ama y Él nos ha creado con la capacidad de responder a ese amor. Nosotros demostramos nuestro amor a Dios cuando le adoramos, o le rendimos culto y le expresamos nuestro amor con canciones, oraciones y haciendo cosas que demuestran nuestro agradecimiento. Cuando nosotros estamos cerca de Dios, le damos y recibimos de su amor, ese amor se vuelca en todo lo que hacemos y nuestro trabajo se impregna del amor de Dios.

Hemos sido creados para servirnos los unos a los otros en amor. En el pasaje de Mateo 25:37-40 Jesús enseñó que el ser humano no puede decir que sirve a Dios y tratar mal a sus semejantes. Es inconcebible tal hecho, pues si la imagen de Dios está en el prójimo, equivale entonces a estar tratando mal a Dios mismo. Servir a otros con nuestro trabajo es parte de nuestra mayordomía.

Jesús mismo nos dio ejemplo de esto al servirnos muriendo en la cruz en nuestro lugar y así sufrir por nosotros el castigo que nuestro pecado merecía. En Colosenses 1:15 dice: “Él es la imagen del Dios invisible”.

² Citado en *El servir a Dios*, Ben Patterson, Miami: Vida, 1994. p. 11.

³ Citado en *La Historia de los Nazarenos*, Timothy L. Smith, Kansas City: CNP, s/f. p.128.

En el original esta frase significa “una representación exacta”, alguien en quien Dios se puede ver tal cual Él es. De la misma manera, Dios quiere que nosotros podamos servir a las personas demostrando su infinito y santo amor.

Fuimos creados para servir y adorar

En la Biblia se usa la misma palabra para referirse a trabajo (o servicio) que a culto. Esta palabra es “liturgia” y se usa para referirse a lo que hacemos para el Señor en la iglesia y al servicio que le brindamos con nuestro trabajo en las ocupaciones cotidianas.

Ambas son formas de trabajo y de ambas hemos de dar cuenta a Dios. Lo interesante que nos hace notar Ben Patterson es que una de estas ocupaciones termina con la muerte física, pero la otra seguiremos ejerciéndola por toda la eternidad... ¿Adivine cuál?

En el libro de Apocalipsis 4:8 se nos permite dar una mirada a lo que será nuestra vida en la eternidad: rendir adoración y culto a Dios. Cuando adoramos a Dios estamos poniendo un pie en la eternidad y esa eternidad nos llena de amor santo y de esperanza y se debe transmitir en todo lo que hacemos, aun en los más mínimos detalles de cualquier trabajo.

Ya sea que adoremos en nuestro cuarto, en la oficina, en el templo o cualquier otro lugar, nos ponemos en contacto con el Dios de la Vida. Sí, el Dios que nos ha dado el ser, nos ha hecho a su imagen, nos ha dotado de talentos y dones, nos ha llenado de dignidad compartiendo su trabajo creador con nosotros y nos ha dado la necesidad insaciable de disfrutar de su compañía y de su amistad.

Estas capacidades de trabajar con alegría, de amar a Dios y a nuestros semejantes y de adorar a Dios con todo nuestro ser, han sido profundamente afectadas por el pecado. Por eso en nuestros días la tendencia del ser humano es a desobedecer más que a obedecer al Creador. Como veremos en las próximas lecciones, sólo por medio de la obra de Jesús podemos recuperar el sentido verdadero de nuestra existencia.

CONCLUSIÓN

Los seres humanos fuimos creados a imagen de Dios. No somos fruto de la casualidad o de la evolución. Dios ha estampado su marca, su sello en cada uno de nosotros. Somos obras de arte firmadas por el Creador del universo, únicos e inigualables, creados a Su imagen y semejanza, es decir: con voluntad, libre albedrío, inteligencia, capacidad de comunicación y santos.

Esta imagen de Dios en el ser humano se deterioró a causa del pecado. Sin embargo, el Padre proveyó el único remedio por el cual esa imagen puede ser restaurada: Cristo Jesús, por medio de su Espíritu Santo, quien a su vez capacita a los hijos de Dios para que podamos cumplir con los propósitos para los cuales fuimos creados.



¿Quiénes somos y para qué vivimos?

HOJA DE ACTIVIDAD

Versículo para memorizar

“Y dijo (Dios): Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza”. Génesis 1:26a (NVI)

Actividad 1

Preguntas basadas en:

1. Según Génesis 1 y 2, ¿hay alguna otra criatura viviente o cosa creada además de los seres humanos que fuera hecha por Dios a su imagen?

2. ¿Cuál es la diferencia entre ser semejante y ser igual? _____
3. ¿Tenía algún plan en mente Dios cuando creó al hombre y la mujer con respecto a cuál sería su rol específico dentro de la creación?

4. ¿Qué hizo Dios luego de terminar su obra en la creación, según Génesis 1:28? ¿Qué significado tiene eso para nosotros en cuanto al valor que tenemos para Dios? _____

¿En qué reside el valor de la vida humana?

- ___ En su origen hecho a imagen del Creador.
- ___ En sus posesiones materiales.
- ___ En sus habilidades o talentos especiales.
- ___ En la fidelidad de su trabajo para Dios.

Un buen mayordomo es:

- ___ El que se preocupa por lo suyo propio.
- ___ El que cuida lo de otro sacando provecho para sí.
- ___ El que cuida de los bienes de otro incrementando su valor.

¿Cuándo el trabajo se vuelve una maldición o una carga?

- ___ Cuando se hace por amor.
- ___ Cuando se hace por motivos egoístas.
- ___ Cuando beneficia a otras personas.
- ___ Cuando se hace como un deber.

Actividad 2

Menciona algunas cualidades, habilidades o talentos que Dios te ha dado para que puedas desempeñar la función de mayordomo.

¿Qué cambios te gustaría hacer esta semana en cuanto a la forma en que haces las cosas y sirves a Dios y a los demás?

En tu relación con Dios: _____

En la iglesia: _____

En tu hogar: _____

En el lugar donde trabajas o estudias: _____

Ora unos momentos pidiendo a Dios que te ayude a alcanzar estas metas que te has propuesto.

Conclusión

Los seres humanos fuimos creados a imagen de Dios. No somos fruto de la casualidad o de la evolución. Dios ha estampado su marca, su sello en cada uno de nosotros. Somos obras de arte firmadas por el Creador del universo, únicos e inigualables, creados a Su imagen y semejanza, es decir: con voluntad, libre albedrío, inteligencia, capacidad de comunicación y santos.

Esta imagen de Dios en el ser humano se deterioró a causa del pecado. Sin embargo, el Padre proveyó el único remedio por el cual esa imagen puede ser restaurada: Cristo Jesús, por medio de su Espíritu Santo, quien a su vez capacita a los hijos de Dios para que podamos cumplir con los propósitos para los cuales fuimos creados.

LECCIÓN

02

BASE BÍBLICA

1 Juan 1:5 y 3:5.

PARA MEMORIZAR

“Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor”. Romanos 6:23 (NVI)

PROPÓSITO DE LA LECCIÓN: QUE EL ALUMNO...

Conozca que la naturaleza del pecado es doble: como acción y como condición. **Comprenda** que el pecado tiene un poder expansivo y destructivo que degrada a las personas, corrompe a la sociedad y trae muerte a toda la creación de Dios. **Se identifique** con el repudio de Dios hacia el pecado y su propósito de desterrarlo de la vida de sus hijos.

El poder destructivo del pecado

POR MÓNICA DE FERNÁNDEZ

Introducción

Hemos estudiado en la lección anterior que Dios nos creó a su imagen, o sea, como un espejo que refleja lo que Él es. Esta no es una imagen física, porque Dios es Espíritu y no tiene cuerpo de carne y hueso como nosotros; se refiere a cómo Dios es en su carácter. ¿Creen ustedes que los seres humanos hoy son el reflejo del carácter santo de Dios?

En esta lección vamos a ver qué nos dice la Biblia sobre el origen del pecado y su poder destructivo sobre la vida de las personas.

Estudio Bíblico

1. ¿Qué es el pecado?

La palabra pecado (en griego *amartía*) significa errar el blanco. La idea que transmite este término es tomar el camino equivocado o la ruta incorrecta.

Para describir el pecado conforme a la enseñanza de la Palabra debemos definirlo en dos dimensiones:

A. El pecado que cometemos: todo pensamiento, acto o palabra que es contra la ley y la voluntad de Dios. En este sentido cometer pecado es un acto de rebelión y desobediencia voluntaria a las leyes conocidas de Dios. Cuando pecamos estamos errando el camino de la perfección para el cual nuestro Padre Dios nos ha creado.

B. El pecado que heredamos: esta es una condición o estado que habita en el corazón de todo ser humano y que lo separa de la santidad de Dios. Esta “semilla de pecado” nos ha sido transmitida desde nuestros primeros padres, Adán y Eva, a toda la raza humana. Este pecado, como estado, motiva a la gente a cometer actos de pecado y les hace desear el mal (Romanos 7:8). La Biblia nos advierte que esta “semilla de maldad” está presente en cada niño que nace y a menos que entregue su vida a Cristo el pecado crecerá y reinará sobre su vida (Romanos. 6:12).

2. ¿Cuál es el origen del pecado?

Así como la luz es lo opuesto a la oscuridad, el pecado es lo contrario de la santidad. La Biblia dice en 1 Juan 1:5 y 3:5 que ninguna tiniebla o pecado provienen de Dios. Dios es santo en un cien por ciento, es santo todo el tiempo, su santidad no varía, es eterna e infinitamente perfecta. Es por eso que podemos afirmar con seguridad que el pecado no proviene de Dios, nunca estuvo en su mente o

en su corazón crear el pecado, o crear un mundo donde existiera el pecado. Todo lo que Él ha creado lo hizo en armonía con Él y tiene su origen en su misma naturaleza santa. Es por eso que la Biblia dice que Dios no tienta a nadie (Santiago 1:13).

El pecado tiene su origen en Satanás

La Biblia dice que Satanás tiene poder para dirigir las mentes y los corazones de los seres humanos para que se opongan a los planes de Dios. Por eso Jesús reprendió a Pedro cuando había dejado que Satanás le “llenara la cabeza” con ideas torcidas. ¿Quién es Satanás? La Biblia no nos da mucha información sobre el origen de Satanás, puesto que ella se ocupa más que nada de guiarnos en el camino de salvación.

Aparentemente Satanás era uno de los ángeles principales creados por Dios (Job 1:6). En los libros de los profetas Ezequiel 28:12-17 y Isaías 14:12-15 dice que los reyes de Tiro y de Babilonia se habían dejado usar por Satanás. En el relato, la historia de estos reyes se entremezcla con la historia del origen de Satanás: cómo éste siendo un ángel al servicio de Dios, dejó que el orgullo entrara en él y se volvió enemigo de Dios (1 Timoteo 3:6; Isaías 14:13,14). Cuando Satanás cayó perdió su lugar en el cielo junto al trono de Dios, convenció a otros ángeles para que le siguieran y juntos constituyen un ejército de fuerzas espirituales de maldad (Efesios 6:12).

Pero debemos tener cuidado de igualar a Satanás con Dios. Dios es Todopoderoso, Satanás tiene poder limitado; Dios todo lo sabe, el conocimiento de Satanás es limitado, Dios está en todo lugar, no lo limita el espacio, Satanás está limitado a un solo lugar a la vez. Por eso está obligado a operar por medio de los demonios, quienes obtienen información para él y obedecen su voluntad.

La enseñanza que tenemos acerca del Diablo y de su actuar en la Biblia procede mayormente de las enseñanzas de Jesús. Para mantenernos lejos de la influencia de Satanás es importante que conozcamos las estrategias que usa para alejarnos de la voluntad de Dios. Jesús enseñó que Satanás es el padre de todas las mentiras (Juan 8:44). Él es quien ha enseñado a los seres humanos a mentir y a engañar. Él es también el origen del odio y todo aquello que se opone al amor y la pureza. Él emplea todas sus artimañas contra Dios, contra su iglesia y contra los seres humanos. Su propósito es destruir los planes de Dios y robar la gloria que sólo a Él le pertenece.

El pecado penetró en la raza humana cuando Satanás indujo a Eva y Adán a dejar entrar el orgullo en su corazón y desobedecer la voluntad de Dios (Génesis 3:1-6). No obstante, para nuestra dicha, Dios no nos abandonó, ni nos destruyó.

Las tácticas de Satanás no han cambiado; él engaña a los seres humanos para que pongan su voluntad egoísta por encima de la voluntad de Dios. Los seres humanos creen que ejercen su libertad al vivir en pecado, ignorando que en realidad han caído en la trampa de Satanás y se han vuelto esclavos del pecado.

3. ¿Por qué pecamos?

Como hemos visto en los puntos anteriores, el pecado tiene su origen en Satanás porque él es quien nos seduce para que desobedezcamos la voluntad de Dios. A este método que usa Satanás para procurar desviarnos hacia su voluntad se llama “tentación”.

Satanás usa el orgullo, la ambición y el egoísmo del ser humano para tentarlo. La esencia de todo pecado es el egoísmo que anida en el corazón del ser humano. En 1 de Juan 2:16 se nos advierte que la tentación puede llegarnos por tres caminos:

A. Los “deseos” inagotables de satisfacer nuestros intereses egoístas. Esto es cuando tomamos decisiones, actuamos y pensamos siempre poniéndonos a nosotros en primer lugar, usurpando el lugar que le pertenece a Dios en nuestra vida. A esta mentalidad de “primero yo” se le conoce como el “ego carnal” o concupiscencia (deseo ilícito) que es pecaminosa. Esta es la voluntad humana que en vez de sujetarse a la voluntad de Dios, vive en rebeldía e independencia de ella. La persona que piensa de esta manera vive para satisfacer los deseos de la carne o sea, sus deseos físicos.

B. El “deseo de los ojos”, se refiere al afán de acumular bienes materiales, cosas que al verlas, deseamos poseerlas y se despierta en nosotros la codicia, la envidia, la avaricia y otras formas de pecado.

C. La “vanagloria de la vida” se refiere a la manera de vivir ostentosa, vanidosa y a la exhibición de las posesiones jactándose de lo que uno tiene.

Cuando Adán y Eva pecaron, llevaron a toda la raza humana a ser servidores del pecado y de sus propios placeres, los cuales satisfacen a su capricho sin tomar en cuenta a Dios y su propósito para sus vidas. En consecuencia, el ser humano quedó contaminado con una fuerza que lo arrastra y lo predispone para hacer lo malo.

Un estudio cuidadoso de la tentación de Adán y Eva y la de Jesús nos llevarán a concluir que la tentación siempre quiere llevarnos a rechazar la autoridad de Dios y vivir nuestra vida en autonomía de su voluntad.

4. ¿Por qué es tan malo el pecado?

La Biblia nos dice la verdad. Con una simple mirada a nuestro alrededor podemos verificar cómo el pecado está presente destruyendo las vidas de las personas, las familias y la sociedad. El pecado ha sido y siempre será el mal más grande que los seres humanos tengamos que enfrentar.

El pecado es uno de los grandes temas de la Biblia que son:

1. Dios, 2. El pecado y 3. La salvación provista por Jesucristo. Satanás trata de engañarnos haciéndonos pensar que el pecado es cosa sin importancia, pero la Biblia enseña que el pecado es un mal tan grande que para quitarlo del corazón humano fue necesaria la muerte del Hijo Unigénito (o único) de Dios en la cruz.

¿Por qué Dios hizo esto? Lo hizo porque las consecuencias

devastadoras del pecado van más allá del individuo, se extienden a la sociedad y también a toda la creación de Dios.

Dios envió a su Hijo debido a que el pecado necesitaba una solución y sólo Dios podía proveerla. Sin la intervención divina el pecado nos llevaría al auto exterminio y con nosotros el de toda la tierra. Veamos lo que la Biblia nos enseña sobre estas consecuencias:

El pecado nos separa de Dios

A causa de su pecado Adán y Eva perdieron la presencia del Espíritu Santo que habitaba en ellos. Esto dejó a ellos y a todos sus descendientes separados de Dios. Ésta es y será la tragedia más grande de la historia humana y el hecho que dio inicio a todo el sufrimiento de los habitantes del planeta.

El pecado nos separa del Creador. Romanos 3:23 dice: “...por cuanto todos pecaron están destituidos de la gloria de Dios”. El pecado nos aparta de nuestro Dios por cuanto Él es santo y todo pecado, grande o pequeño, es como un muro divisorio entre nosotros y Dios.

El dolor más grande que enfrenta un ser humano en esta vida es vivir lejos de su Dios. Puesto que fue creado para ser habitado por el Espíritu Santo y para vivir en armonía a los propósitos de Dios, el ser humano, ahora separado de Dios por su pecado, no puede hallar satisfacción a su profunda sed y hambre espiritual que sólo Dios puede llenar y esto le impide ser plenamente feliz.

Los componentes de la primera pareja fueron los primeros en pasar por esta experiencia devastadora: habían perdido su condición de hijos de Dios. La libertad para servir a Dios fue cambiada por la esclavitud del pecado; el gozo fue cambiado por vergüenza, la confianza se transformó en temor. Aunque Dios los amaba, no podía ignorar el pecado que se había establecido en sus vidas.

El pecado produce culpa

Cuando Adán y Eva pecaron, una voz en su conciencia les hizo notar el error que habían cometido al desobedecer a Dios. Es por ello que sintieron vergüenza y miedo de enfrentarse al Creador para asumir las consecuencias de sus actos.

La culpa es ese sentimiento que nos hace darnos cuenta de que hemos hecho algo incorrecto a los ojos de Dios, o sea que hemos transgredido voluntariamente un mandamiento de Dios. Esta culpa es la voz interior que Dios ha puesto en nosotros para recordarnos que el pecado tiene consecuencias y está asociada al sentimiento de vergüenza y de remordimiento por lo que se ha hecho.

La culpa nos hace sentir responsabilidad por el pecado. Adán y Eva intentaron echar a otro la culpa de su pecado, pero ninguna otra persona es responsable por nuestro pecado a menos que se asocie y participe en ese pecado. De hecho, en ocasiones la Biblia condena naciones enteras que han pecado contra Dios (Mateo 10:5; Lucas 11:29-32).

Todos los seres humanos sienten culpa por su pecado, sin embargo algunas personas han desarrollado la capacidad de endurecer su “conciencia” y hacen caso omiso a la voz interior que les anuncia que van por mal camino. Efesios 4:8 nos enseña que el pecado ciega el entendimiento, nos convence de que es una cosa sin importancia y sin mayores consecuencias.

Sin embargo, aunque la conciencia de una persona esté adormecida, ante Dios ella sigue siendo responsable por su pecado. La Biblia nos advierte que llegará el día en que cada persona ha de dar cuenta a Dios por sus acciones y el castigo de Dios será en proporción a la culpa.

La única manera de librarse de la culpa es confesando los pecados cometidos a Dios. Adán y Eva confesaron su pecado y aunque tuvieron que afrontar las consecuencias del mismo, fueron perdonados. La única manera de librarnos de la culpa es ser perdonados por Dios.

En el Antiguo Testamento, Dios estableció el sistema de sacrificios mediante el cual las personas pedían perdón a Dios, eran perdonados y libres de la culpa. La ofrenda por el pecado era quemada, o sea destruida, tomando el lugar del pecador. Estos sacrificios eran el recordatorio del Cordero de Dios que vendría a este mundo, tomando sobre sí el castigo que nuestro pecado merece. Jesucristo borró nuestra culpa y nos evitó la justa pena de muerte que todos merecíamos. Gracias a que Jesucristo puso su vida en nuestro lugar, en la actualidad no tenemos que hacer sacrificios para ser perdonados, pero sí necesitamos arrepentirnos y reconocer nuestra culpabilidad delante de Dios.

El pecado produce muerte

Al pecado como condición que nos ha sido transmitido de nuestros primeros padres, se le conoce como “depravación”. Depravación significa algo que está corrompido, malogrado, echado a perder. Esta depravación es lo opuesto a la santidad de Dios. Esta separación del Dios dador de la Vida, dio inicio a un proceso que finalmente le conduciría a la muerte.

De la misma manera que un moribundo al cual desconectan las máquinas que lo mantienen con vida, la separación de Adán y Eva de Dios dio inicio a la muerte espiritual de toda la raza humana. Estaban vivos físicamente hablando pero estaban muertos porque no podían nutrirse de la fuente de la Vida.

La ciencia moderna ha comprobado que aún desde antes del momento de nacer, nuestro cuerpo comienza un proceso de deterioro que finalmente, años después, termina con la muerte física. Parece una paradoja, pero desde que estamos siendo formados en el vientre materno nuestro cuerpo comienza a envejecer. Luego del nacimiento, cada día, células muertas se desprenden de nuestro cuerpo, algunas se renuevan, otras no y luego aun las que se renovaban dejan de hacerlo y terminan acabando con nuestra salud. De la misma manera ocurre con la muerte espiritual. Desde el día en que nacemos cada ser humano tiene un destino marcado: la muerte. A menos que nos volvamos a Dios, esta “depravación” nos dominará más y más, manipulando nuestro pensamiento, endureciendo nuestra conciencia, debilitando nuestra razón, llevándonos a una manera de vivir esclavos del pecado y de Satanás.

El cristiano ha sido perdonado, pero no puede regresar a la inocencia original de Adán y Eva, porque él sí conoce el pecado, aunque no lo practica. Cada niño que nace en este mundo nace con la inclinación al pecado en su corazón. Es inocente en el sentido de que no ha practicado el pecado, pero no es puro.

Este estado de depravación no es el castigo por el pecado, sino la consecuencia de éste. En Génesis 2:7 dice que la pena establecida por Dios por el pecado es la muerte. Éste es el pago o la retribución que la justicia divina impone al pecador. Debemos recordar que Dios es quien ha diseñado todas las leyes que rigen el mundo, tanto en lo natural como en lo moral.

De la misma manera Dios, quien es el único ser completamente justo del universo, ha establecido leyes para que los seres humanos vivan conforme a ellas. La desobediencia o transgresión de esta ley merece el juicio de Dios y la pena que Él ha establecido por el pecado es la muerte.

¿Cómo podemos comprender que Dios pueda castigar a alguien con una pena tan extrema? La respuesta está en el amor de Dios que es santo y también es justo. Si Dios dejara de ser justo, también dejaría de ser santo. La santidad y la justicia divina son cosa seria. Dios no puede convivir o asociarse con nada sucio o contaminado por el pecado. La pena de muerte para el pecador abarca tanto la muerte física, como la muerte espiritual y la muerte eterna. El destino eterno de quien no vive cerca de Dios en esta vida, es la separación eterna de Dios y la muerte.

El pecado destruye las relaciones entre los seres humanos

La destrucción de la sociedad está a la vista de todos: miles de años de civilización le han servido al hombre para aprender a destruir más y más rápido. La vida humana ha perdido valor para el hombre, los niños son abandonados, la gente explotada, el sexo se ha vuelto un objeto de consumo. El crimen, la violencia y la depravación moral han invadido las calles, las escuelas y los medios de comunicación. La ley del más fuerte, o del más rico impera en los tratos humanos y acuerdos internacionales, mientras miles de personas mueren a causa de la guerra, del hambre y de las enfermedades. Lo más triste es que en la mayoría de los casos son muertes que pudieran evitarse con una distribución más “humanitaria” de los recursos.

El pecado esparce muerte en el mundo

La destrucción de nuestro planeta es noticia a diario en los medios de información. El hombre está convirtiendo nuestro mundo en un desierto árido, de agua contaminada y de atmósfera sucia y con ellos a todos los seres vivos que dependen de ellos para su subsistencia. Esto es porque el pecado tiene un poder expansivo.

Cuando la primera pareja pecó, Dios sabía que el pecado iba a esparcirse a sus descendientes y que la solución no sería sencilla, ni para Él, ni para los seres humanos. Su justicia se aplicó sobre sus vidas y ellos tuvieron que afrontar las consecuencias. Pero Dios no nos abandonó en nuestros pecados: desde allí comenzó a ejecutar el plan de nuestra salvación. Este plan se concretó cuando Jesucristo vino a morir por el pecado de toda la humanidad y cuando el Espíritu Santo pudo regresar al fin a morar en el corazón de los hijos de Dios.

CONCLUSIÓN

El hombre fue creado para vivir en relación con su Creador, pero cayó en la trampa de Satanás y por causa de su desobediencia perdió la relación de compañerismo con Dios. El Espíritu Santo no pudo permanecer morando en su vida y el pecado llegó para instalarse en la raza humana con todas sus nefastas consecuencias.

Cada ser humano que nace hereda esta condición depravada que lo predispone a pecar alejándose más y más del Creador y de sus propósitos para su vida. Este pecado arraigado en el corazón humano no sólo destruye al individuo, sino sus relaciones y contamina todo lo que le rodea.

Pero hay esperanza para la humanidad, pues Dios ha diseñado un plan para rescatarnos del pecado y librarnos de su poder destructivo por medio de su Hijo Jesucristo. El ser humano puede recibir perdón completo del pecado; sólo con arrepentirse, pedir perdón, recibir a Jesús como su Señor y Salvador personal y permitir que el Espíritu Santo de Dios restaure su vida y le guíe a vivir conforme a los propósitos de Dios.



LECCIÓN 02

El poder destructivo del pecado

HOJA DE ACTIVIDAD

Versículo para memorizar

“Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor”. Romanos 6:23 (NVI)

Actividad 1

¿Qué es el pecado?

Lee los siguientes versículos y escribe tu propia definición de pecado. Romanos 6:12; 1 Juan 3:4; Santiago 4:17

Actividad 2

¿Qué nos enseña la Biblia en cuanto al papel de Satanás hoy en día? Con la ayuda de los versículos señalados responde las siguientes preguntas.

1. ¿Qué hace Satanás para alejar a la gente de Dios? 2 Corintios 4:4. _____
2. ¿Qué ofrece Satanás a los que consienten en servirle? Mateo 4:8-10. _____
3. ¿Quién es el que pone límites a la acción de Satanás en la vida del creyente? Lucas 22:31. _____
4. ¿A quiénes usa Satanás para lograr sus fines? Efesios 2:2. _____
5. ¿Qué hace Satanás con la persona luego de convencerla de cometer pecado? 2 Pedro 2:19. _____

Actividad 3

Lee el pasaje de Génesis 3:1-6 el cual describe los métodos que usa Satanás para tentar a los seres humanos, completa las oraciones escogiendo las palabras correspondientes de la siguiente lista:

Dudas, egoísmo, apetitos, mentiroso, independiente, debilidades, miente.

1. Satanás usa los _____ naturales e inocentes y las _____ para lograr sus propósitos.
2. Satanás inyecta _____ sobre Dios y su Palabra.
3. Satanás _____ sobre las buenas intenciones de Dios y hace quedar a Dios como un _____.
5. Satanás procura que la persona busque ser _____ de Dios.

Actividad 4

Haz una lista de las consecuencias inmediatas al acto de pecado que cometieron Adán y Eva según Génesis 3:14-24.

Actividad 5

Génesis 3:7-13 ¿Cómo trataron Adán y Eva de librarse de la culpa? _____
Romanos 5:1 y 8:1 ¿Cuál es la única forma de ser libre de la culpa? _____

Actividad 6

Menciona algunas leyes naturales diseñadas por Dios que proveen equilibrio a la creación.

Conclusión

El hombre fue creado para vivir en relación con su Creador, pero cayó en la trampa de Satanás y por causa de su desobediencia perdió la relación de compañerismo con Dios. El Espíritu Santo no pudo permanecer morando en su vida y el pecado llegó para instalarse en la raza humana con todas sus nefastas consecuencias.

Cada ser humano que nace hereda esta condición depravada que lo predispone a pecar alejándose más y más del Creador y de sus propósitos para su vida. Este pecado arraigado en el corazón humano no sólo destruye al individuo, sino sus relaciones y contamina todo lo que le rodea. Pero hay esperanza para la humanidad, pues Dios ha diseñado un plan para rescatarnos del pecado y librarnos de su poder destructivo por medio de su Hijo Jesucristo. El ser humano puede recibir perdón completo del pecado; sólo con arrepentirse, pedir perdón, recibir a Jesús como su Señor y Salvador personal y permitir que el Espíritu Santo de Dios restaure su vida y le guíe a vivir conforme a los propósitos de Dios.

LECCIÓN 03

BASE BÍBLICA

2 Corintios 7:6-11.

PARA MEMORIZAR

“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios”. Efesios 2:8 (NVI)

PROPÓSITO DE LA LECCIÓN: QUE EL ALUMNO...

Comprenda la respuesta humana que Dios requiere para darnos salvación. **Reconozca** en qué consiste la fe que agrada a Dios, que no es conocimiento intelectual, ni fe temporal, sino fe que mueve a confiar plenamente en Jesús. **Evalúe** que tan profundo ha sido su compromiso de seguir a Jesús como discípulo hasta hoy. **Tenga oportunidad** de arrepentirse y pedir perdón a Dios si no tiene la seguridad de que Jesús es el Señor de su vida.

El rol del Espíritu Santo en nuestra salvación

POR MÓNICA DE FERNÁNDEZ

Introducción

Plantee a la clase el siguiente problema: Suponga que tiene que ir a un lugar que no conoce y por un camino que nunca había recorrido donde hay que sortear peligros y desviaciones. Ahora bien, usted tiene dos opciones para llegar al destino: un mapa que le hizo un amigo con flechas y señales o la presencia de otro amigo que conoce el camino y se ha ofrecido a acompañarle y guiarle. ¿Cuál escogería usted? ¿Cuál es la guía más segura: el mapa o una persona que viaje con usted?

Por supuesto que la persona ¿verdad?

En esta lección veremos que esto es lo que hace el Espíritu Santo. Él es la persona divina que Jesucristo nos ha enviado para que nos muestre el camino de la salvación. Si aprendemos a reconocer su voz y a obedecer sus instrucciones llegaremos seguros a la eternidad.

Estudio Bíblico

1. ¿Quién es el Espíritu Santo?

El Espíritu es una persona

¿Quién es una persona? Cuando intentamos definir “persona” obtenemos respuestas que se relacionan con capacidades intelectuales, emocionales y espirituales que nada tienen que ver con la parte física o material del ser humano.

Por ejemplo, en Efesios 4:30 afirma que el Espíritu Santo es una persona que se entristece. La palabra “contristar” significa “causar heridas o angustia” y a nadie le puede suceder esto a menos que sea una persona.

En Hechos 13:2 vemos que el Espíritu Santo habló a los creyentes de la iglesia en Antioquía para que enviaran a Pablo y Bernabé como misioneros a evangelizar en otras ciudades.

El Espíritu Santo es una persona divina, que tiene la capacidad de habitar en nuestra vida y comunicarse con nuestro espíritu guiándonos a vivir santamente.

Lean juntos Romanos 8:14: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”.

El Espíritu es omnipotente y soberano

El Espíritu Santo es Dios, así como el Padre y el Hijo Jesucristo. Como Dios, tiene todo el poder y autoridad para obrar en nuestras

vidas e intervenir en los asuntos humanos. Hoy día Él actúa guiando al pueblo de Dios para que el evangelio de Cristo se extienda geográficamente y más personas puedan conocer al Señor como Salvador y le sirvan con sus vidas.

El Espíritu tiene poder y soberanía para obrar cuando hay hijos de Dios que están dispuestos a dejarse usar por Él. A pesar de ser Dios poderoso y soberano, respeta nuestro libre albedrío y sólo puede actuar en nuestra vida cuando encuentra disposición a cooperar con Él.

2. ¿Qué hace el Espíritu Santo por nuestra salvación?

Nos mantiene con vida

Cuando Adán y Eva pecaron Dios puso en marcha un plan para salvar a la humanidad y atraerlos de nuevo hacia su amor y a vivir en su voluntad. Este amor de Dios que busca atraernos se conoce como “gracia”.

Esta gracia de Dios es la que permite que los seres humanos sigan viviendo -aunque estén espiritualmente muertos en sus pecados- y tengan oportunidad de conocer y aceptar el camino de Salvación que Cristo les provee. La gracia de Dios es la que permite que la vida continúe en este mundo y que sigamos respirando.

La gracia de Dios es la que posibilita que los hombres y mujeres conserven algunas capacidades con las que fueron creados a imagen de Dios, como la sabiduría, la capacidad de sentir misericordia, de ser solidario, de amar, de inventar cosas valiosas, de escribir leyes buenas, el honor, la amistad, el humor, la habilidad artística, el buscar a Dios en momentos de necesidad o querer saber de dónde viene su vida y cuál es el propósito de su existencia.

La gracia es administrada por el Espíritu Santo y es la que ha frenado que la humanidad se vuelque por completo a la maldad. El Espíritu Santo obra muchos milagros cotidianos que muchas veces son imperceptibles para nosotros: hace que la lluvia caiga, hace que la vida comience en el vientre materno, nos permite sanar cuando enfermamos, da descanso a nuestro cuerpo y mente cuando dormimos, nos ayuda a tener ideas creativas, nos permite aprender, crecer, madurar, nos permite enamorarnos y mucho más.

Nos atrae a Jesucristo

En la parábola del hijo pródigo (Lucas 15:20), el padre, que representa a Dios Padre, es quien toma la iniciativa de esperar a su

hijo. Una y otra vez la Palabra nos habla sobre Dios amándonos y deseando que volvamos a la comunión con Él, aun cuando vivíamos en pecado. Como afirma 1 Juan 4:10,19: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados... Nosotros le amamos, porque Él nos amó primero”. A esta gracia de Dios que nos busca y nos atrae hacia Él se le conoce como “gracia preveniente”.

Es el Espíritu Santo quien nos prepara para el encuentro con Dios. Él nos ayuda a comprender, a desear y a responder a esta gracia que nos ofrece una nueva vida en Cristo.

Podemos notar que al menos hay cuatro factores por medio de los cuales actúa la gracia preveniente de Dios para ayudar a que las personas reconozcan que necesitan a Jesús en su vida: La acción interna del Espíritu Santo convenciendo de pecado, las oraciones del pueblo de Dios a favor de esa persona, la Palabra de Dios (por medio del testimonio, predicación, lectura, enseñanza u otro medio) y la receptividad de la persona a la gracia de Dios.

Produce dolor por los pecados cometidos y fe en Cristo para salvación

— Juan 16:8-11

Aquí se describe la función del Espíritu Santo en la vida del pecador, para abrir su entendimiento y que éste pueda reconocer su condición separada de Dios y sin esperanza. Sin esta acción del Espíritu Santo en nuestro corazón ninguno de nosotros podría caer en cuenta de que los hechos pecaminosos de su vida lo han separado del Creador.

Es el Espíritu Santo quien nos hace sentir culpa y dolor por los pecados cometidos, intranquiliza nuestra conciencia, nos mueve en los sentimientos y guía nuestra voluntad hacia Dios. Si ésta es dócil y coopera con la gracia de Dios, puede alcanzar salvación. Sin embargo, la Palabra también nos advierte que la gracia puede ser resistida por el ser humano.

Fuera de la acción del Espíritu Santo y la gracia preveniente de Dios no habría ninguna esperanza de salvación para los seres humanos, es por eso que el apóstol Pablo exclamó en Efesios 2:8: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe y esto no de vosotros pues es don de Dios”. o como se traduce en la versión en Lenguaje Actual: “Ustedes han sido salvados porque aceptaron el amor de Dios. Ninguno de ustedes se ganó la salvación, sino que Dios se las regaló”.

El Espíritu viene a vivir en nosotros cuando aceptamos a Cristo como Salvador

Desde los tiempos del Antiguo Testamento los profetas habían anunciado que el Espíritu Santo vendría a vivir en los corazones de los seres humanos (Isaías 59:21; Ezequiel 37:14; 39:29; Joel 2:28,29).

— Efesios 1:13

Pablo dice que cuando creímos en Jesús como Salvador “fuimos sellados con el Espíritu Santo”. Esto significa que una vez que los pecados cometidos han sido limpiados de nuestra vida, Dios nos da el Espíritu Santo para que viva en nosotros y esta es la “señal” o el sello que indica que ahora somos hijos e hijas de Dios.

En la antigüedad el sello (por lo general el anillo) era como la firma de una persona y declaraba pertenencia sobre aquello donde se estampaba la marca. También indicaba autenticidad. Es semejante en nuestros días cuando los expertos autentican la firma en una obra de arte lo cual le asigna valor de verdadera a la obra, o cuando el notario público (escribano o abogado) autentica una firma con su sello señalando su veracidad como que “esto viene de quien lo firma”.

Esto es lo mismo que hace Dios al poner su Espíritu en nosotros. Nos señala como “suyos” y ya no del pecado. A partir de allí el Espíritu comienza a guiarnos en una serie de cambios o transformaciones para llevarnos durante toda nuestra vida a ser más y más semejantes a Jesús.

En Hechos 19:1-7 vemos la experiencia de un grupo de nuevos cristianos a quienes el apóstol Pablo les hace una pregunta: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo”.

Es importante que el cristiano sea consciente de la presencia del Espíritu Santo en su vida, pues éste es el recurso indispensable para que pueda permanecer creciendo en su experiencia de salvación, cerca de Cristo y lejos del pecado. El Espíritu Santo está presente en tu vida para que puedas relacionarte con Él y permitir que te hable y te guíe en cada aspecto de tu vida.

El Espíritu Santo te imparte una nueva Vida

— 1 Corintios 15:22

Aquí el apóstol Pablo divide la humanidad en dos grandes grupos: los que pertenecen a la generación de Adán y los que se unen a Cristo. Hay una gran diferencia entre estos dos grupos, a unos se les conoce porque caminan hacia la muerte y a los otros se les identifica porque han sido “vivificados”, se les ha impartido la vida.

Una vez un hombre llamado Nicodemo vino a ver a Jesús. Este hombre se hallaba en la búsqueda espiritual y preguntó a Jesús cómo podía llegar a la vida eterna con Dios. Jesús le enseña que la única manera es nacer de nuevo (Juan. 3:3). Luego continúa explicándole que éste no es un nacimiento físico sino espiritual y que únicamente puede ser efectuado en el interior del corazón humano por el Espíritu de Dios. Este renacer espiritual es de adentro hacia afuera, es un cambio que ocurre en el interior, pero cuyas evidencias se perciben en el exterior.

¿Qué nombre recibe el Espíritu Santo aquí?

— Romanos 8:2

Recibe el nombre de “Espíritu de vida” y nos dice que este Espíritu nos libra de “la ley del pecado y de la muerte”.

¿Qué palabra usa Pablo en 2 Corintios 3:6 y 5:17 para enseñar sobre la obra del Espíritu en el corazón humano?

En 2 Corintios 3:6 usa la palabra “vivificar”, que significa regenerar. Regeneración es corregir algo o alguien que se había degenerado, restableciéndolo en su función y mejorándolo. En 2 Corintios 5:17 dice “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.

Reparta los pedazos de masilla plástica escolar a los alumnos y pídeles que modelen una figura humana. Luego muévase entre sus alumnos y desfigure los muñecos que hicieron (deles un pellizco o aplástelos con sus manos), mientras les explica que lo que está haciendo es lo mismo que el pecado ha hecho en nosotros, hace que perdamos nuestra belleza, nuestra pureza, es decir, la imagen de Dios se desdibuja. Ahora pídeles que hagan con esos muñecos lo que Dios ha hecho en sus vidas, en otras palabras que reparen el daño, que les devuelvan su identidad a su obra de arte. Observe a los alumnos, los que tuvieron que hacer todo el proceso de nuevo y pregunte luego ¿por qué hicieron de nuevo a su figura en lugar de repararla? Permita que expresen sus ideas al respecto relacionando lo que han hecho con el significado de “regenerar”.

Una de las profecías más grandes en cuanto a nuestra salvación es la que se encuentra en Ezequiel 36:26-27. estos versículos. Jesús vino para que tuviéramos vida, esto significa que el creyente recibe vida espiritual en el momento de la salvación. La Biblia dice que cuando nos arrepentimos de nuestros pecados y ponemos nuestra fe en Cristo como nuestro Señor y Salvador somos hechos en ese mismo instante “hijos de Dios” (Juan 1:12).

Lo primero que hace el Espíritu de Dios es “cambiar el corazón de piedra por uno de carne”. Lo que significa que el Espíritu Santo nos da un nuevo corazón. Éste, al contrario del otro que era rebelde y desobediente, es sensible a la voz de Dios. A esto es lo que la Biblia llama “conversión”, un giro radical, una vuelta en “u” o nuevo comienzo. Este es un milagro, una “cirugía de corazón espiritual” que cada ser humano necesita para cambiar su forma de vivir centrado en sí mismo a vivir su vida en obediencia a Dios.

Toda esta obra es posible gracias al sacrificio perfecto de Jesús en la cruz del Calvario. Él pagó con su sangre el precio de nuestra salvación al poner su vida en nuestro lugar y recibir el castigo que nuestro pecado merecía. Jesucristo nos rescató de una vida de muerte espiritual al servicio del pecado, nos limpia de todo nuestro pecado y ha enviado a su Espíritu para que habite en nuestro ser. La Biblia dice que este cristiano es un bebé espiritual (1 Pedro 2:2), que necesita crecer y fortalecerse en la Palabra, en el servicio y en la obediencia a Dios en todas las áreas de su vida.

En la salvación se inicia el proceso de santificación

La única manera de vivir en santidad es siendo habitación del Espíritu Santo. “Nuestro espíritu fue creado para ser morada del Espíritu Santo quien imparte santidad de carácter”. Esta presencia íntima de Dios se perdió cuando Adán y Eva cayeron en pecado. Es por eso que a través de toda la historia humana, Dios ha llamado a los hombres y mujeres a ser santos, como Él es Santo. Una vez que el Espíritu Santo habita en el corazón humano, el cuerpo físico pasa a ser templo o morada del Espíritu Santo (1 Corintios 3:16). A partir de entonces el Espíritu que habita en nosotros procurará mantenernos lejos del pecado y cerca de Jesús.

Es por eso que en el Nuevo Testamento a los cristianos se les llama santos. Un santo es una persona que ha nacido de nuevo y que ahora pertenece a la familia de Dios.

¿Qué es lo que hace luego el Espíritu de Dios en nuestro corazón, según Jeremías 31:33?

Una vez que el Espíritu ha creado en nuestro corazón una actitud receptiva, escribe en el interior del ser humano la ley de Dios para que viva conforme a ella.

A la experiencia de “nacer de nuevo” se le conoce también como “santificación inicial”. Este es el inicio de una vida sintonizada con la voluntad de Dios. Es una existencia en la cual ya no se está bajo el gobierno del pecado, sino bajo el Señorío de Jesús. Por lo tanto, la vida se va moldeando poco a poco conforme al propósito de Dios. El Espíritu de Jesús nos impulsa para hacer lo bueno y rechazar lo malo. De este poder es el que está hablando Pablo cuando nos dice en Romanos 6:14 “Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”. El pecado no tiene poder sobre los hijos de Dios.

Nos inserta en el pueblo de Dios

— Gálatas 4:4-7

La adopción es un acto maravilloso de la gracia de Dios por medio del cual Dios nos declara “hijos suyos”. Esto puede ocurrir gracias a que hemos sido perdonados, justificados y regenerados por Dios. El perdón y la justificación terminan con el problema de la culpa y el dolor que nos causa el pecado.

La regeneración y la adopción nos proveen una nueva identidad como miembros de la familia de Dios, con derechos y una herencia especial.

— 1 Pedro 2:9-10

El apóstol Pedro dice de manera clara: “vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios”. El énfasis de este versículo es que ahora pertenecemos a un pueblo distinto, con características, leyes y propósito diferentes a los demás pueblos de la tierra. Este pueblo no se limita a una raza o a una bandera nacionalista, sino que se extiende más allá de las fronteras políticas, raciales, culturales o geográficas y abarca a toda la familia universal de Dios. Este pueblo es llamado por su Señor a consagrarse o santificarse o sea, entregarse por completo a la misión que Dios les ha encomendado: anunciar las buenas nuevas del Señor y hacer discípulos de Cristo en todo el mundo (Mateo 28:19-20).

¹ Wesley L. Duewel en “Dios te ofrece su gran Salvación”. Nappanee, Indiana: Evangel Publishing House, 2000, p. 21

CONCLUSIÓN

El Señor por el poder de su Espíritu nos atrae hacia la salvación. Para ello el Espíritu nos hace sentir dolor y culpa por el pecado a fin de conducirnos al arrepentimiento, a pedir perdón y que Jesús que sea el Salvador y Señor de nuestra vida.

Cuando Dios nos perdona y limpia nuestro pecado, pone su Espíritu en nosotros y nos declara justos o santos delante de Él. La experiencia de salvación es un renacer desde adentro hacia fuera, es decir, somos transformados por el Espíritu en nuestro corazón. Dios nos adopta en su familia y somos unidos a su pueblo. Nuestra vida se convierte en templo y morada del Espíritu Santo, quien nos imparte la vida de Cristo, nos guía en el crecimiento continuo viviendo en santidad y siguiendo el modelo de Jesús.

Sv

LECCIÓN
03

El rol del Espíritu Santo en nuestra salvación

HOJA DE ACTIVIDAD

Versículo para memorizar

“Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta sino que dirá sólo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir”. Juan 16:13 (NVI)

Actividad 1

Lea Hechos 8:39 – 40 y responda:

1. ¿Qué nombre recibe el Espíritu Santo en este pasaje? _____

2. ¿Qué relación tiene este nombre con la promesa que hizo Jesús a sus discípulos en Juan 14:16-18. _____

3. ¿A dónde llevó a Felipe el Espíritu y con qué propósito? _____

Actividad 2

La persona puede despreciar la gracia de Dios. Haz un resumen de la enseñanza de cada uno de estos versículos con respecto a cómo los seres humanos pueden resistir la gracia de Dios que opera en su vida para conducirlos a salvación.

• Efesios 4:30

• Hechos 5:9

• Hebreos 10:19

• Isaías 63:10

Agradece a Dios por los beneficios que te ha dado al adoptarte en Su Familia.

Conclusión

El Señor por el poder de su Espíritu nos atrae hacia la salvación. Para ello el Espíritu nos hace sentir dolor y culpa por el pecado a fin de conducirnos al arrepentimiento, a pedir perdón y que Jesús que sea el Salvador y Señor de nuestra vida.

Cuando Dios nos perdona y limpia nuestro pecado, pone su Espíritu en nosotros y nos declara justos o santos delante de Él. La experiencia de salvación es un renacer desde adentro hacia fuera, es decir, somos transformados por el Espíritu en nuestro corazón. Dios nos adopta en su familia y somos unidos a su pueblo. Nuestra vida se convierte en templo y morada del Espíritu Santo, quien nos imparte la vida de Cristo, nos guía en el crecimiento continuo viviendo en santidad y siguiendo el modelo de Jesús.

LECCIÓN 04

BASE BÍBLICA

2 Corintios 7:6-11.

PARA MEMORIZAR

“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios”. Efesios 2:8 (NVI)

PROPÓSITO DE LA LECCIÓN: QUE EL ALUMNO...

Comprenda la respuesta humana que Dios requiere para darnos salvación. **Reconozca** en qué consiste la fe que agrada a Dios, que no es conocimiento intelectual, ni fe temporal, sino fe que mueve a confiar plenamente en Jesús. **Evalúe** que tan profundo ha sido su compromiso de seguir a Jesús como discípulo hasta hoy. **Tenga** oportunidad de arrepentirse y pedir perdón a Dios si no tiene la seguridad de que Jesús es el Señor de su vida.

La parte humana de la salvación

POR MÓNICA DE FERNÁNDEZ

Introducción

Vivimos en un tiempo en donde las personas esperan que Dios resuelva todos sus problemas. Como consecuencia tendemos a culpar a Dios de todo lo que ocurre en el planeta y en nuestras vidas.

En la lección anterior vimos que toda la iniciativa de salvación proviene del Creador. Sin embargo también sabemos que Dios no impone su salvación a la fuerza a nadie; es por esta razón que podemos hablar de la parte humana en la salvación. En este sentido, para que Dios pueda realizar su obra completa de salvación necesita nuestra cooperación. Sin nuestra aceptación de sus condiciones y nuestra sincera disposición a enderezar toda nuestra vida conforme a su Palabra, la salvación no podría llegar a buen término. Lo que queremos decir es que esta es una obra con dos partes que cooperan mutuamente la una con la otra.

En esta lección estudiaremos como la actuación y la decisión del ser humano, permite que la obra de salvación en Jesús sea efectiva en la vida de todo ser humano que así la busca.

Estudio Bíblico

1. Reconocer la necesidad personal de ser salvo

Es de suma importancia el que reconozcamos la necesidad de ser salvos, pues en Romanos 3:23 el apóstol Pablo declara: “...todos... están destituidos de la gloria de Dios”. Estar destituidos significa que si no aceptamos la salvación ofrecida por Dios por medio de Jesucristo, nuestro destino eterno es de seguro el infierno y la muerte.

— Isaías 53:6

La Biblia nos revela que no fuimos hechos para la muerte sino para vivir en eterna comunión con nuestro Creador. Lamentablemente, el pecado hizo un muro de separación entre el hombre y Dios. Solo por medio de la obra de Jesús en la cruz, podemos retornar al plan original.

El Espíritu Santo trata por muchos medios de “convencernos” de nuestro estado. Él trae convicción a nuestra vida para que reconozcamos que tenemos un problema con el pecado y que la única manera de salir de este problema es volviéndonos a Dios. Hay dos formas de responder a esta revelación del Espíritu Santo: con humildad, aceptando nuestra necesidad e impotencia para librarnos de la maldad o

con orgullo, rehusando arrepentirnos.

En la Biblia encontramos varios ejemplos de personas que habiendo confesado su pecado endurecieron su corazón y por eso no pudieron ser perdonados.

Vivimos en un mundo donde hay poca predicación sobre el pecado. Algunos predicadores prefieren hablar del amor de Dios, de la prosperidad, de las sanidades, de los milagros, es decir únicamente es de todo lo que podemos “obtener” de Dios. Debido a esto, muchas personas van por la vida, ignorando que su gran problema se llama PECADO. Sin embargo, la convicción de pecado tampoco es suficiente. De nada nos sirve despertar a la gente de su adormecimiento espiritual para llevarla al convencimiento de la maldad en que está sumergida, si no hacemos nada luego para ayudarla a salir de este problema.

Dios no nos abandona cuando estamos cargados de culpa. Él nos conduce a un cambio radical. El llamado de Dios al arrepentimiento es una proclama de esperanza.

2. ¿Qué es arrepentirse?

La palabra arrepentirse que se usa en el texto bíblico es el término griego metanoia que significa “cambio de mente y vida”. Transmite la idea de cambio de ruta, dar un giro de 180 grados para dirigirse hacia la dirección contraria. El camino de Dios es opuesto al camino del hombre pecador y al del Diablo.

El arrepentimiento es un cambio completo en la manera de sentir, de pensar y de vivir.

— 2 Corintios 7:6-11

Vamos estudiar estos versículos con cuidado:

Tristeza por el pecado

Pablo se había enterado de la vida de pecado que llevaban algunas personas en la iglesia y les escribió una carta para ayudarles a comprender la condición de pecado en que se encontraban. Por medio de Tito recibe la noticia de que estos hermanos habían reconocido su falta y se habían entristecido. Pero esta era una tristeza “buena” porque les había llevado a arrepentirse de sus pecados.

Esta tristeza no se trata de un mero dolor o remordimiento, sino que señalaba un cambio en sus actitudes. La tristeza por el pecado es la manifestación física o emocional de la convicción intelectual. A veces la persona rompe en llanto como Simón Pedro cuando negó a Jesús. Nos dice la Escritura que “lloró amargamente”.

En el versículo 10 Pablo señala la diferencia entre esta tristeza y la tristeza común. La tristeza que produce el mundo no ayuda a nada bueno. Cuando Judas traicionó a Jesús se entristeció pero se quitó la vida. La tristeza del mundo suele ser una tristeza egoísta. El ser humano se lamenta en su condición pecaminosa pero siente lástima de sí mismo. En cambio, la tristeza que Dios “trabaja” en nosotros produce humillación, es decir un corazón quebrantado que se derrama delante del Señor Dios pidiendo su auxilio.

Confesar el pecado

Proverbios 28:13 nos declara que el “que encubre su pecado no prosperará”. La confesión es el reconocimiento de la culpa personal por el pecado cometido, o sea hacerse responsable ante Dios por todo el mal que ha hecho (malos pensamientos, malas acciones y malas palabras) y pedirle perdón.

— Salmo 32:5

En este Salmo David alaba a Dios por haberle perdonado de su pecado y expresa dos verdades muy importantes:

1) Reconoce que su culpa y pecado son solo suyos. Es un asunto personal. Asume la responsabilidad absoluta por su pecado ante Dios. Aunque nuestro pecado daña a otras personas, todo pecado es una ofensa a Dios: “contra ti, contra ti sólo he pecado; he hecho lo malo delante de tus ojos...” Salmo 51:4

2) Declara su incapacidad e impotencia para librarse por sí mismo de la carga de su pecado. El pecado cometido es una deuda contraída con Dios. Ningún ser humano puede “saldar” esta deuda, borrar esta ofensa a la santidad de Dios. Sólo confiando en Cristo como el único y suficiente Salvador podemos ser perdonados (1 Corintios 2:39).

También a veces es necesario confesar el pecado con la gente que se ha ofendido y hacer restitución hasta donde sea posible. El Espíritu Santo se encarga de traernos a la memoria las ofensas (pecados) a personas o a grupos de personas que necesitan ser confesadas a los que han sido dañados.

Decidir abandonar el pecado

El arrepentimiento cuando es verdadero lleva a renunciar al pecado.

— Isaías 55:7

Así como los sentimientos humanos responden a la convicción de pecado y la tristeza producida por Dios para llevarnos al arrepentimiento; la confesión de pecado, la renuncia al pecado y el hacer actos de restitución son impulsados por la voluntad.

Dios en su gracia pone en nuestro corazón un sentimiento de repudio hacia todo tipo de pecado. Pero aun así se necesita hacer ejercicio de la voluntad para decir no, cada vez que la oportunidad del pecado se asoma.

El pasaje citado en Proverbios 28:13 anteriormente nos dice que el que confiesa el pecado y “lo abandona”, alcanzará misericordia. Esto no significa que podamos de alguna manera ganar la salvación, pero nuestra respuesta positiva a Dios es indispensable para que esta obra de limpieza pueda completarse en nosotros.

Es por eso que 1 Juan 1:9 dice: “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”.

3. Poner toda la fe en Cristo

Lea Efesios 2:8: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios...”

Nuevamente vemos como este versículo nos señala a las dos personas que participan en la salvación. La parte de Dios: la gracia, la parte humana: la fe. La salvación que Dios nos ofrece está condicionada por nuestra fe. Al mismo tiempo, Pablo se encarga de dejar en claro que la fuente de la salvación es Dios y no los seres humanos, puesto que aún esta capacidad de creer es un don, o sea un regalo de Dios. El Espíritu Santo es el que obra en nuestra vida para que nos volvamos a Dios por medio del don de la fe. La fe es la que nos habilita a confiar completamente en Jesucristo para nuestra salvación.

¿Cómo es esta fe que Dios espera de nosotros para que Él pueda salvarnos?

Hay varios tipos de fe

Veamos estos tipos de fe. La fe de algunas personas es una fe de tipo histórico. Creen en Jesús como creen en... (diga el nombre de un personaje importante en la historia del país). Esta fe es de tipo intelectual o cognoscitiva. Creemos que esta persona existió o existe pero no le conocemos realmente.

La fe de otras personas se parece a la heladera de camping. La tenemos guardada en el garaje o en la bodega de la casa, allí está acumulando polvo y no nos acordamos de ella hasta que la usamos una o quizás dos veces al año. Si la hemos prestado a alguien y no la devolvió, recién entonces -cuando la necesitamos- recordamos que debemos reclamarla. Algunas personas tienen una fe “temporal”, una fe que hace su aparición cuando estamos en una necesidad. Nos acordamos de Dios y clamamos a Él para pedir trabajo, para pedir salud, para pedir que nos proteja en un viaje. Es una fe que usamos sólo en algunos momentos de la vida.

Pero la fe salvadora es muy diferente a la fe intelectual y la fe temporal.

Acerque ahora la silla vacía a usted y párese al lado de ella. Mientras habla mire la silla y haga ademanes adecuados con sus brazos y cara que refuercen el significado de las palabras. Vamos a usar esta silla para comprender la fe salvadora. Mire esta silla, parece fuerte y yo creo que si me siento no me voy a caer ¿Qué piensan? ¿Resistirá mi peso? Yo puedo quedarme mirando la silla argumentando, diciendo cosas sobre su construcción o apariencia, pero nunca sentarme en ella. Al contrario, la fe salvadora es esa fe en la que yo tomo la decisión de poner toda mi confianza en la silla y me siento en ella, o sea deposito mis (...) kilogramos (o libras) confiando en que ella me va a sostener y no me dejará caer al suelo.

Así es la fe salvadora, ¡sólo si depositamos toda nuestra confianza en Jesucristo podemos ser salvos! Su fe puede ser débil, puede ser dubitativa, pero lo importante no es la calidad de su fe sino en quién está poniendo su fe.

— Juan 3:16-17

Juan nos dice que el Hijo no vino al mundo a condenarlo, sino “para que el mundo sea salvo por Él”. No hay otro camino de salvación, poner nuestra fe en la persona correcta es fundamental para que podamos ser salvos. No está mal admirar a personas buenas vivas o muertas, pero estas personas no pueden hacer nada para limpiar nuestro pecado. Sólo la sangre de Jesucristo derramada en la cruz tiene el poder para perdonarnos de toda maldad (1 Juan 1:7-9).

4. Recibir a Jesucristo como Salvador y Señor

En Juan 13:13 Jesús dijo: “Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy”. Jesús se atribuye dos títulos o funciones en este versículo, como “Maestro” y como “Señor”. ¿Qué entendía la gente de ese tiempo cuando oía a Jesús atribuirse estos títulos?

En primer lugar veamos “Maestro” que viene del griego epistates y significa uno que enseña y cuida a sus estudiantes o discípulos. En aquellos días había muchos maestros que enseñaban la Palabra de Dios, pero el estilo de Jesús era diferente al de ellos porque la enseñanza de Jesús iba más allá de dar lecciones: Él enseñaba con su ejemplo lo que ellos debían vivir.

La palabra kurios en griego, significa: uno que domina y dirige todo lo que es suyo e implica sumisión y obediencia de las personas que le pertenecen.

Señor es una palabra que en aquellos tiempos se usaba sólo para Dios en el caso de los judíos y sólo para el emperador “el Cesar” en el caso de los romanos. La creencia de aquellos tiempos era que el emperador era un dios y que al morir pasaba a formar parte de la gran cantidad de dioses romanos. Había inclusive pena de muerte para quienes llamaran Señor a otra persona que no fuera el emperador y algunos cristianos fueron condenados a muerte por esta causa.

Jesús le dice a la gente que estaba bien que le llamaran Señor porque en realidad cuando Él nos salva venimos a ser suyos, somos una posesión preciosa para Él. El tipo de dominio que Cristo ejerce sobre nosotros no es como un tirano o un rey que usa a la gente para su autocomplacencia. El tipo de señorío de que nos habla la Biblia es de servicio.

Como vimos, pedir perdón por nuestros pecados implica tomar la decisión de cambiar de vida. Este cambio es de una existencia bajo nuestro propio señorío a una vida obedeciendo a Cristo como Señor.

En la siguiente actividad veremos porqué el nuevo creyente necesita sujetarse al señorío de Cristo.

5. Creer que se ha nacido de nuevo

— Juan 6:47

Todos los que han sido perdonados de sus pecados han renacido a una nueva vida. Antes estaban vivos, pero muertos espiritualmente porque no tenían vida eterna; pero a partir de que el Espíritu Santo viene a vivir en su ser, tienen VIDA espiritual. Esta vida se extiende más allá de la muerte física, es una vida eterna, que no tendrá un final sino que nos permitirá estar con Jesucristo y servirle para siempre. Sin embargo, de nada sirve esta verdad si no la creemos y no vivimos de acuerdo a ella.

También, el apóstol Pablo dice en 2 Corintios 5:17 que si estamos en Cristo “somos nueva criatura”. Esta nueva criatura viene a reemplazar a la persona que antes yo era. Esa criatura vieja que vivía en

pecado tiene que dejar de existir para dar espacio a que esta nueva persona crezca en nosotros. El bautismo cristiano justamente representa esta verdad espiritual. Simboliza que la persona ha muerto al pecado (cuando se sumerge en el agua) y que ha renacido a una nueva vida como discípulo de Cristo.

Si creemos con todo nuestro corazón que hemos sido hechos nuevas criaturas, esta convicción interior nos ayudará a mirarnos a nosotros mismos y a las circunstancias que nos rodean de manera diferente. Ya no tenemos que seguir pecando, ahora somos hijos e hijas de Dios, creados para vivir en santidad y servir a los propósitos de Dios en este mundo.

Creer que hemos sido hechos nuevos es indispensable, porque es el punto de partida para un desarrollo saludable en esta nueva vida, permitiendo que la vida de Jesús crezca en nuestro interior y se expanda hasta llenar todo nuestro ser.

6. Compromiso a perseverar en el discipulado

Todo cristiano es llamado a ser un discípulo de Jesús. Esto implica aceptar a Jesús como el Maestro que nos mostrará cómo vivir a manera de agradar a Dios en todo lo que pensamos, decimos y hacemos. El cristiano nunca deja de ser un discípulo, porque aprender a ser santos como Jesús es algo que nos llevará toda la vida.

Cada cristiano debe tomar esta decisión de ser un aprendiz. Para ello se requiere humillación y reconocer que todo lo que hemos aprendido en nuestra vida no tiene ningún valor si lo comparamos con las riquezas de sabiduría que Cristo quiere darnos.

Al mismo tiempo, el discipulado no es sólo conocimiento de tipo intelectual, no es sólo aprender para guardar las verdades espirituales en nuestra mente, sino para atesorarlas en nuestro corazón y permitir que estas verdades transformen poco a poco todo lo que somos y lo que hacemos. El apóstol Pablo aconseja a su hijo espiritual Timoteo en 1 Timoteo 4:16 a que cuide su manera de vivir así como cuida la doctrina que aprende y enseña. En la próxima lección hablaremos más sobre cómo vive una persona que ha nacido de nuevo.

Termine con unos momentos de oración por las necesidades personales que surjan de la actividad anterior.

CONCLUSIÓN

La salvación en Cristo no es algo que sucede accidentalmente: es un plan diseñado por el Dios eterno. A la vez, este plan no es impuesto al ser humano, es por eso que la salvación implica un reconocimiento personal de la necesidad de ser salvos.

La salvación no puede llegar sin arrepentimiento genuino por parte de la persona pecadora lo cual le lleva a humillarse y pedir perdón a Dios por sus pecados.

La salvación requiere un acto de fe de parte del pecador arrepentido y una entrega absoluta a Jesucristo aceptándole como único Salvador y Señor de la vida. Esta experiencia se mantendrá fresca en nosotros en la medida que nos comprometamos a ser discípulos del Maestro toda la vida.



LECCIÓN 04

La parte humana de la salvación

HOJA DE ACTIVIDAD

Versículo para memorizar

“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios”. Efesios 2:8 (NVI)

Actividad 1

Investiga en la Biblia algunos ejemplos de personas que reconocieron su pecado pero endurecieron su corazón.

TEXTO	¿De quién se trata?	¿Cuál fue el pecado que confesó?	¿Cómo terminó su vida?
Éxodo 9:27-34			
Números 22:34; 23:10 y 31:8			
Josué 7:20			
1 Samuel 15:24			
Mateo 27:4			

Actividad 2

Los aspectos de la fe salvadora

Completa la siguiente lista de las características de la fe salvadora buscando en los versículos bíblicos y completando las palabras que faltan en las oraciones.

- Someter la _____ a Dios (Salmo 37:5).
- Creer en _____ (Juan 3:15).
- Hacerse _____ en el corazón (Romanos 6:17).
- _____ con el corazón (Romanos 10:9-10).
- Creer que la Biblia es _____ (2 Timoteo 3:16-17).
- Poner toda tu _____ en Dios (Hebreos 2:13).
- Invitar a _____ a tu vida (Apocalipsis 3:20).

Actividad 3

Autoevaluación ¿He tenido realmente esta experiencia de ser salvo?

Responde a las siguientes preguntas, señalando en el casillero correspondiente con **SÍ** o **NO**.

- ¿Has sentido dolor por tus pecados? _____
- ¿Ese dolor te condujo a arrepentirte con sinceridad delante de Dios? _____
- ¿Has pedido perdón a Dios por tus pecados? _____
- ¿Has vuelto a cometer los mismos pecados por los que te arrepentiste? _____
- ¿Has confiado en Jesús y sólo en Él como Salvador para ti? _____
- ¿Puedes decir que en este momento Jesús es el Señor de toda tu vida? _____
- ¿Tienes un profundo compromiso como seguidor de Jesús? _____
- ¿Crees que otros piensan que eres un fiel discípulo de Jesús? _____
- ¿Tienes la seguridad de que ahora eres un hijo/ hija de Dios? _____
- ¿Si no es así, te gustaría tener esa seguridad hoy en tu vida? _____

Indica al maestr@ las áreas de tu vida en que has contestado no. Si en verdad y de todo tu corazón quieres arrepentirte de tus pecados y ser salvo no lo dejes para la otra semana. Pide al Señor conforme a tu necesidad y confía plenamente en que Él hará su parte y te hará una nueva criatura.

Conclusión

La salvación en Cristo no es algo que sucede accidentalmente: es un plan diseñado por el Dios eterno. A la vez, este plan no es impuesto al ser humano, es por eso que la salvación implica un reconocimiento personal de la necesidad de ser salvos. La salvación no puede llegar sin arrepentimiento genuino por parte de la persona pecadora lo cual le lleva a humillarse y pedir perdón a Dios por sus pecados. La salvación requiere un acto de fe de parte del pecador arrepentido y una entrega absoluta a Jesucristo aceptándole como único Salvador y Señor de la vida. Esta experiencia se mantendrá fresca en nosotros en la medida que nos comprometamos a ser discípulos del Maestro toda la vida.